

¿PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO. ¿FARO INTERMITENTE PARA LA REELABORACION POST PANDEMIA?

Ma. Alejandra de la Garza¹

En la vida anímica del individuo, el otro cuenta con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social...

Sigmund Freud

RESUMEN

El artículo revisa el contexto histórico y particular de Freud para la escritura de Psicología de las masas y análisis del yo e intenta la vinculación de ese tiempo con el actual de crisis por la pandemia del Covid19; así como, la afectación que ha tenido lugar en los lazos sociales.

Palabras clave: Psicología de las masas, Freud, pandemia, lazo social.

CONTEXTO DEL TEXTO Y REPERCUSIONES

En 1920, estando en Bad Gastein, agotado y esperando los efectos benéficos del agua termal y el aire delicioso de los Alpes, Freud llevaba en su equipaje el borrador del manuscrito de lo que sería “*Psicología de las masas y análisis del yo*”. Aun así, reconocía que no estaba en la disposición de ponerse a redactar. Pero en cuanto pudo se aligeró y progresó rápidamente. En octubre de 1920, sus discípulos ya estaban leyendo el manuscrito y para principios de 1921 realizó las últimas revisiones. Junto con el ejemplar que le envía a Romain Rolland, agrega una nota en la que le dice “No es que piense que este libro sea particularmente un éxito pero señala un camino para comprender la sociedad a partir del análisis del individuo”². Jamás se imaginó que este es uno de los textos que marcaría un nuevo campo de intervención de la teoría psicoanalítica: el análisis grupal e institucional.³

Para su elaboración leyó profundamente los textos de Gustave Le Bon y de Wilfred Trotter publicados durante los últimos 30 años. No obstante, fue su texto “*Tótem y Tabú*” (1913), el que deja una mayor huella en este de 1921. Lo que le interesa a Freud es investigar lo que mantiene a los grupos unidos aparte del propio interés.

La respuesta lo llevó inmediatamente al campo de la psicología social. Llama mucho la atención en su psicología de las masas, el extenso y explicativo empleo de las proposiciones psicoanalíticas para explicar

¹ Psicoanalista. Docente Universitaria. Expresidente del Círculo Psicoanalítico Mexicano. Correo electrónico: alewal56@gmail.com.mx.

² Gay, Peter. *Freud, una vida de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina. Paidós, 1989, p. 452.

³ Kaes, René. *Les Théories psychanalytiques du groupe. Qu Sais-Je?* PUF. Paris, 2009.

la cohesión social. Finalmente llega a la conclusión que la psicología individual es también una psicología social. Al llegar a este punto, deja en claro que el psicoanálisis, pese a su individualismo exacerbado, no puede explicar la vida interior del individuo, sin recurrir al mundo externo. El niño desde que nace está expuesto a la influencia proveniente de los otros. El desarrollo de las diversas neurosis así como de los síntomas y conflictos de amor y odio, son formaciones de transacción entre el mundo interno y el externo. Debido a esto, para entender la dinámica de los grupos, un punto de referencia es el estudio del funcionamiento psíquico del individuo: todas las relaciones, objeto de la investigación psicoanalítica, son fenómenos sociales.

En Freud, la cohesión de la masa está directamente ligada a la libido, a la identificación y a los vínculos amorosos. Hablar de identificación es hablar de comunidad afectiva:

“En las relaciones sociales entre los hombres ocurre lo mismo que la investigación psicoanalítica tiene averiguado para la vía de desarrollo de la libido individual. Esta se apuntala en la satisfacción de las grandes necesidades vitales y escoge como sus primeros objetos a las personas que participan en dicho desarrollo. Y en el de la humanidad toda, al igual que en el individuo, solamente el amor ha actuado como factor de cultura en el sentido de una vuelta del egoísmo en altruismo”⁴.

Las masas efímeras o eternas (como sería el caso de la Iglesia y del Ejército), se mantienen unidas por la libido con inhibición de la meta sexual, que en ellas circula. Son escenarios de fenómenos análogos a la hipnosis y al enamoramiento. Se trata de alianzas eróticas sublimadas, que si fracasan desintegran su razón de ser, estructura y organización.

La dinámica grupal tiene sus características propias apoyando lo planteado por Le Bon en cuanto a la irracionalidad, intolerancia, inmoralidad y tendencia a la crueldad propia de las masas. Pero la masa no inventa, solo exagera la conducta de los individuos. De esta forma, Freud deja por sentado en la práctica, la pertinencia en la reflexión de lo social de la teoría psicoanalítica. *Tótem y Tabú*, *Psicología de las masas* y *Análisis del yo*, así como *El porvenir de una ilusión*, tres textos de psicoanálisis aplicado, que van tejiendo una red de comprensión de la genealogía y transmisión de una generación a otra del comportamiento social y de las identificaciones imaginarias que construyen el sentido de la organización social.

Curiosa la continuidad de este texto después de *Más allá del principio del placer* en tiempos de epidemia (Gripe Española) y de Primera Guerra Mundial. Sin embargo en su contenido, encontramos más cabos a atar con otros dos como se acaba de señalar, en el párrafo anterior, es decir, con *El porvenir de una ilusión* y *Tótem y Tabú*. Una característica común en los tres, es la dimensión social del grupo, como unidad en sus distintas interacciones, sea con el padre, con los ideales o frente a un líder. Espacios sociales donde los sujetos individuales se compactan en una masa que, en gran medida, por sus reacciones uniformes borran lo singular y se presentan como sujetos pertenecientes a un grupo, masa, institución fusionados en torno a un mismo objetivo, por la presencia de un líder y/o por sentimientos gregarios.

Estos escritos, como ha pasado con la obra de Freud en general, han sido objeto de diversas lecturas, que han tenido una repercusión trascendente en el trabajo de grupo y la teoría psicoanalítica de grupo, cuyos representantes y expositores principales ya hacen una larga lista (Bion, Foulkes, Kaes, Loureau, Lapasade etc.). Es innegable que la grupalidad se ha convertido en objeto de teorización e intervención por parte del psicoanálisis.

⁴ Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). Obras Completas. Vol. XVIII. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1976, p. 97-98.

Para cerrar este apartado, del contexto de la obra, tan solo resta señalar un aspecto sumamente significativo: las especulaciones freudianas sobre los grupos y las instituciones, son contemporáneos al primer desarrollo del psicoanálisis, antes y después de la Primera Guerra Mundial *Tótem y Tabú*, (1912-1913); *Psicología de las Masas y análisis del yo* (1920-1921). Estos primeros esbozos teóricos, se constituyen en un periodo que sigue el fin de la Primera Guerra Mundial y nuevas prácticas y teorías se multiplican en la etapa de la post guerra.

Es decir, desde Freud, el interés psicoanalítico por los grupos se ha visto asociado con los grandes cambios que definieron los periodos de catástrofe social de la primera mitad del siglo XX. Hay pues una necesidad de recuperación en dos aspectos fundamentales, el psíquico y cultural después de la guerra o de catástrofes globales. Se vuelve imperativo, sumergidos en el caos, un trabajo de elaboración de las rupturas y de las crisis provocadas por la destrucción voluntaria y sistemática de espacios enteros de la civilización para reconstruir vía la reelaboración a posteriori, el orden simbólico que le dé continuidad y sentido.

TEXTO- FARO PARA REELABORAR LA PANDEMONIACA PANDEMIA.

Resulta una coincidencia afortunada, la conmemoración centenaria de este texto de “psicoanálisis aplicado”, a un año precisamente en que se inició un acontecimiento a nivel mundial que ha conmovido y se ha convertido en un *parteaguas*, en lo social e individual, en todo el planeta: la pandemia por el COVID 19. Este acontecimiento aparece con una extensión y repercusión aún mayor que la última pandemia que azotó a la humanidad en 1918, la denominada “gripe española” misma, que cobró un gran número de vidas, entre las cuales se cuenta a la hija menor de Sigmund Freud, Sofía Freud, quien muere en 1920.

Desde el 13 de marzo del 2020 casi todo el planeta se apagó. Estamos a un año de estar sufriendo a nivel mundial una pandemia que llevó al confinamiento y distancia social para detener el costo en muertes por el COVID 19.

Durante esta pandemia sobresalen fenómenos sociales diversos como el confinamiento, el debilitamiento de los lazos sociales, la desaparición mayor de los rituales, -muchos de ellos ya antes en extinción paulatina-, la incertidumbre, la desconfianza y el miedo que va permeando todo el entramado social, transformando su ambiente en uno de desconfianza, distancia y desapego. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud afirma enfáticamente, que la masa se disuelve y el individuo se encierra en sí mismo y en su singularidad, cuando hay pánico. El miedo, el pánico, llevan a la rotura o fragmentación de los lazos sociales. La organización de los grupos e instituciones que conforman la sociedad sufre un sismo que amenaza su permanencia y continuidad cuando el miedo se extiende y permea el entramado social. Tal es pues la situación que hemos estado viviendo por más ya, de un año.

Como todo fenómeno propio de lo humano lo cubre un claroscuro. No es lo mismo agruparse en una masa decidida a rescatar a una población atrapada bajo los escombros como sucedió en nuestro país y en la ciudad de México tanto en el terremoto del 1985, como en el de 2017, ambos un 19 de septiembre, que agruparse en torno a un líder nazi como lo fue Hitler y quedar hipnotizados y sugestionados al unísono por un mensaje mísero de consecuencias siniestras y devastadoras. Lo que llama la atención en la pandemia del COVID 19 es que se superpone a ella otra peor por sus efectos individuales y sociales. Nos referimos al Miedo.

Todo empezó en marzo del 2020. Junto con la pandemia del COVID 19. Se empezó a expandir otro virus totalitario y global: el del miedo.

Un virus minúsculo, invisible, es el protagonista, gota microscópica que derrama el vaso de un mundo que, como malabarista, intentaba mantener el equilibrio entre la pobreza, la desigualdad, la corrupción y el racismo. Neoliberalismo asfixiante y asfixiado cuya muerte, anuncia el COVID, en una versión que, pensada a posteriori, resulta demasiado optimista.

El siglo XX, se caracterizó por los totalitarismos, y varios lo calificaron como un siglo de miedo y persecuciones diversas durante la Guerra Fría, que simbólicamente caerían en su fantasmática contigua, junto al muro de Berlín el 9 de Noviembre de 1989. Rafael Padura en su novela “*El hombre que amaba a los perros*” define el siglo pasado como el siglo del miedo y la intolerancia.⁵ Finales de un siglo que va presagiando otra época, otra normalidad, con las utopías en desuso y el individualismo creciente junto a un narcisismo e incapacidad para tolerar la frustración creciente.

El imperativo del inmediatismo en la satisfacción y la exaltación del individualismo como expresión de la verdadera libertad proclamada, irán sembrando en todo caso, otras cárceles, otros islotes atrapantes y obturadores del encuentro del sujeto con su propia subjetividad, distopías diversas.⁶

Con el coronavirus resulta distante y ahora extraña la normalidad del lejano 2019, el tiempo también atrofiado en su percepción nos va mostrando en cuestión de meses todas las contradicciones que amenazaban ya a la sociedad. La economía se desploma, los lazos sociales se rompen, las adicciones se multiplican los totalitarismos se consolidan y la profundización del dolor psíquico en sus distintas expresiones se va haciendo más evidente.

Aunque los augurios del siglo XXI no eran muy optimistas, algo era posible hacer y se escuchaban lamentos, estruendos y denuncias a nivel global, con la presencia creciente de las redes sociales, dando cuenta de las injusticias, la violación de los derechos humanos y anunciándose con mayor claridad, lo que se proclamara como la segunda revolución: el feminismo.

En el momento de su mayor asenso y expresividad, a raíz del video de la marcha memorable en Santiago de Chile, se van pronunciando las mujeres de todo el mundo. Realmente se estaba siendo espectador, de una creciente denuncia, -aunque muchas veces cayendo en diversas difamaciones y haciendo que justos pagaran por pecadores- y de repente, obligatorio el aislamiento y confinamiento. Un tremendo virus se expande por el mundo.

No pienso al afirmar lo anterior, que el coronavirus haya sido una creación como parte de una guerra bacteriológica más, para frenar los ascensos de los movimientos contestatarios, pero no deja de llamar la atención, la sincronía de los acontecimientos. No puede dejar de pensarse en el Mundo Feliz de Aldous Huxley y en 1984 de Georges Orwell.

Ahora, después de más de un año de confinamiento encierro y distanciamiento social, el virus ha cobrado a nivel mundial 2.887.909 millones de muertos. Pero ante todo en las diferentes latitudes, persiste el miedo, y los efectos de un confinamiento que parece no tener fin, aun cuando la vacunación se ha iniciado.

Son varios los modos de pensar la pandemia con la incertidumbre que implica.

⁵ Padura, Rafael. *El hombre que amaba a los perros*. Colección andanzas. Tusquets Ed. México, 2011.

⁶ Lipovetsky, Gilles. *La era del Vacío*. Anagrama. Colección compactos. Barcelona, 2017.

- a) La principal herramienta para cuidarse es el “quédate en casa”. Confinamiento que puede o no significar desconexión. Dependerá de las características particulares de los individuos y de su situación cultural y socioeconómica. Y acá es fundamental el tipo de conexión que se mantiene con los otros, para que dicho cuidado funcione. Pues el aislamiento más el stress enferma debilita el sistema inmunológico.
- b) La Pandemia es metafóricamente hablando como una guerra. Frente a esta lectura se abren diversas posibilidades: la utilización de dicha metáfora para la invisibilidad de los aspectos sociales y políticos de la misma. Además, dicha metáfora permite en su belicismo, abogar por el patriotismo compartido en una negación de la existencia de clases sociales y de su subsecuente desigualdad. Patriotismo que se va desgastando y empieza a ganar terreno la desobediencia, así como el grupo “no a la vacuna”, polarizándose la sociedad y obstaculizándose las posibles soluciones de salud y epidemiológicas.
- c) Analogía con un naufragio en el que no pueden negarse las diferencias sociales. No hay salvavidas suficientes para todos y es incierto quién después de enfermar, va a sobrevivir. Se impone así una especie de diferenciación Darwiniana. Ha resultado trágica la decisión obligada por parte de los trabajadores de la salud de decidir a quién retirarle el respirador.

Pudiéndose aumentar la lista, junto a la incertidumbre, el tiempo detenido, el enfrentarse a la amenaza de la muerte, parece que predomina el MIEDO, como estrategia necesaria e impuesta para aceptar el confinamiento. Esto trae consecuencias tremendas en la salud mental de la población.

Y es así porque tres de las cosas más importantes que un ser humano necesita están siendo sistemáticamente deterioradas: la salud, las relaciones sociales y la economía. Lo cual hace insostenible esta situación. En este enlistado está, además, la angustia de muerte, cada vez más real y posible. Sentimos angustia, desesperación, tristeza, frente a la inquietud el dolor y la muerte que nos circunda.

La pandemia se convierte en un fantasma invisible que carece además de una representación clara. La única que se tiene en el cotidiano existir es la de los cuerpos esperando ser incinerados, otros enterrados en fosas comunes u otros muriendo en soledad, en unidades de cuidados intensivos, residencias de ancianos que más parecen campos de concentración y, duelos suspendidos por la falta de ritos funerarios. A la par en lo externo encontramos rostros ocultos en cubre bocas, o con careta en un paisaje bizarro y ajeno.

En vez de huir por el espanto, el imperativo es el confinarse en lo más íntimo del hogar, se fractura así la distancia entre lo interno y lo externo sin saber dónde está el peligro (aun encerrado puedes contagiarte). El fluir natural se ha fracturado:

La espacialidad topológica que media entre la especialización y el espacio objetivo, la espacialidad de mi casa, de mi zulo, de mi trinchera, de mi sarcófago, es un espacio de orientación, no de coordenadas, un espacio de lugares, no de distancias, y un espacio en el que se abre la interioridad frente al peligro desproporcionado de la exterioridad abierta. Es una espacialidad que dibuja un linde de seguridad y disuelve cualquier atisbo de comunidad.⁷

La angustia ante la posibilidad de que algo suceda o no, nos conduce a dos conceptos fundamentales del psicoanálisis, lo siniestro u ominoso.

⁷ Álvarez Falcón, Luis. *Pandemonium y Distopía*. En: *CONSTANTE*, Alberto/ Chaverry. Eds. Filosofía de lo imprevisible, reflexiones para la pandemia. Editores y Viceversa, México, 2020, p.15.

El 2020 con este virus que ha tomado más de un año, permite revisar los alcances del trauma en relación al riesgo. Lo que escapa a la trama simbólica y nos conduce a sus parientes más cercanos: a la muerte y la sexualidad. Esa incertidumbre que cambia la cotidianidad de los rituales y de alguna manera esto de lo siniestro en Freud, que tiene que ver con lo familiar y el afuera, y lo ominoso, en sentido de lo ajeno, nos lleva al tema del lazo social, del vínculo. Si bien hay heridas narcisistas en la humanidad, heridas en el narcisismo de cada sujeto que definirán de acuerdo a su historia, la manera de superar los obstáculos y pérdidas, no puede prevenirse la herida del COVID. Y es que hay una diferencia fundamental con todas las demás enfermedades en la historia de humanidad: antes estaban todos juntos alrededor del fuego hablando. Al caerse el saber científico, pero ahora con un virus invisible, como el SIDA, estamos frente a algo que agujerea la omnipotencia del saber, y de lo simbólico al cual estábamos ligados.

Cambiaron los escenarios familiares y colectivos y lo que se hizo complejo, es lo exogámico, y lo endogámico cobró y sigue cobrando síntomas, no hay forma de moderar los lazos familiares.

El riesgo permanece y también está el cuerpo. No es lo mismo el cuerpo de la conversión, pues hay huellas simbólicas que son transmisibles; pero en esta época, la nada se hizo escena, y el cuerpo está ahí: cortarse tatuarse en demasía, drogarse, jugarse hasta la última moneda. privarse de alimentarse o atracones son formas de hacer escritura donde no hay. Estamos sin pérdida, pero perdidos y extraviados. Así la llegada de esta pandemia nos colectiviza, pero hace difícil la individualización y singularización de lo que cada quien es. Ahora la socialización y la individualidad están eclipsadas por las contingencias de la pandemia.

Que la palabra tenga valor para sí mismo en proceso de duelo. Todo un tema que debe cercarse. El tiempo de comprender que puede sacar a un sujeto de la dialéctica de la acción, tiene que ver con hacer un camino, con encontrar en representaciones o significantes algo que produzca lazo, donde el sujeto pueda ser alojado.

Lo reprimido retorna. ¿Qué lleva al individuo a la desobediencia frente a la muerte real? La autodestrucción no es una novedad. El padecimiento puede acabar en la tumba y aun así se insiste en la desobediencia. ¿Otra forma de expresión de la pulsión de muerte?

El mundo está de luto y hay un duelo de dimensiones inusuales, un duelo mundial y devastador. No solo por las pérdidas de lo que “antes” se tenía sino por pérdidas reales de seres queridos y cercanos que van haciendo el cerco más cercano sintiendo una creciente amenaza. La muerte es una figura que acompaña todo el tiempo.

La pandemia ha modificado nuestras relaciones de espacialidad y de temporalidad, nuestra afectividad: lo extraño en nosotros, de nosotros. “El rostro queda oculto por la mascarilla, por la barrera aséptica que esconde el rostro del otro, la otredad del otro, reducidos los cuerpos a los límites de su impostura, atomizados, intercambiables, sustraídos de sí. Es también así, y en nuestro presente como podemos experimentar el exceso: en medio de nuestra impotencia, en medio de la inminencia del desastre. Es precisamente este ‘exceso’ el que cobra ahora relevancia, del que ahora tengo experiencia; la certeza sensible de un cuerpo propio que excede este cuerpo hasta ahora doméstico, común, ahí puesto y sometido al peligro, al confinamiento, al aislamiento, a la enfermedad, a la muerte prematura”⁸ y los lazos sociales se fragmentan instalándose el sinsentido, el agujero, la falta de cohesión social.

⁸ Álvarez Falcón, Luis. *Pandemonium y Distopía*. En: *CONSTANTE, Alberto/ Chaverry. Eds. Filosofía de lo imprevisible, reflexiones para la pandemia. Op. Cit.*, p. 24.

Esta situación, nos ha llevado a un límite extremo en el encierro, el confinamiento, la vida virtual, y a un aislamiento social. Ignoramos si se volverá a la vida de antes y menos aún como se configurará esa nueva normalidad. Aun ahora, con la creciente vacunación, las noticias dispares, contradictorias y a veces no transparentes generan desconfianza y lo único que resta, es una mirada colectiva que observa con miedo e incertidumbre el fin del laberinto, en el que se atisbe una luz al final, sin duda alguna, pero no puede descuidarse del todo, pues el Minotauro sigue ahí acechando.

¿Y el trabajo de los psicoanalistas como grupo en tiempos de pandemia?

Estamos a un año de la pandemia siendo testigos de una segunda ola en varios países. Se ha tratado de una catástrofe a nivel mundial que nos ha subsumido en el miedo la inseguridad y la incertidumbre. Y esto continúa.

Durante la Primera Guerra Mundial esa incertidumbre rodeó también a Freud y sus discípulos. Ferenczi, por ejemplo, tuvo que suspender su análisis, cuando recién lo empezaba, pues lo llaman al frente. Su deseo de autoanalizarse va al fracaso. El mismo Freud ve alterado su tiempo y horarios en su atención con pacientes. Le preocupan su hijo Martin y Ernest. Les escribe describiendo la dificultad económica por la que pasa la familia. En ese momento Freud tenía pacientes de todo el mundo.

Ahora en pandemia lo internacional se ha vuelto accesible gracias a la virtualidad. Se menciona impotencia y penuria, igual que nosotros sentíamos hace un año. Las resonancias se multiplican. Sin duda, no es la primera vez que se da una pandemia, pero para nosotros es la primera vez que la vivimos, con el peso de una catástrofe individual social y económica. Así como Freud, se preocupa por sus ingresos pues con la guerra disminuye su consulta, nos pasó a nosotros igual, cuando tenemos que abandonar el espacio físico de nuestros consultorios y empezar a sumergirse en esa virtualidad muchas veces denostada en la práctica del psicoanálisis. De un día para el otro desaparece el ritual del encuadre y del encuentro con el paciente. La escucha presencial se diluye. Y desaparece la temporalidad como referencia, tal como lo señala Byung Chul Han.⁹ Sin los rituales, sin nuestros rituales quedamos desprotegidos. Estábamos tristes. La tristeza que puede invadirnos no es la de la cobardía moral, sino de privación de lo real, es un duelo.

Hay una relación al lenguaje que se vio afectada en los primeros tiempos de la pandemia; difícil ubicar la dimensión de esta pérdida. No se podía dejar de ver la gran cantidad de víctimas por la pandemia, y como nuestra libertad estuvo restringida.

Recuerdo ahora un texto de Marguerite Duras “Escribir”¹⁰ en el que menciona, que en los peores momentos de soledad y duelo por el final de una etapa de cotidianidad, la escritura le permite elaborar y darle forma en palabras a su dolor.

Curiosamente la escritura permite olvidar de alguna manera también a Freud, las penurias de la catástrofe de la guerra. Recordemos que entre 1913 y 1914 escribe sus *Trabajos de metapsicología*, después en 1917 escribe *Duelo y Melancolía*; en 1920 *Más allá del principio del placer* y en 1921 *Psicología de las masas y análisis del yo*. ¿Qué nos queda a los psicoanalistas en esta fragmentación de rituales y espacios? ¿la escritura? Escritura para seguir escribiéndonos, escribiendo nuestra locura privada como lo señala acertadamente André Green.¹¹ Escritura para elaborar y simbolizar, para aportar sentido al sin sentido.

⁹ Byung-Chul, Han. *La desaparición de los rituales. Pensamiento Herder*. Ed. Herder. Barcelona, 2020.

¹⁰ Duras, Marguerite. *Escribir*.

¹¹ Green, André. *De Locuras Privadas*. Amorrortu, Ed. Buenos Aires, 1990.

Ahora el discurso del capitalismo ligado al neoliberalismo, pensando la relación amor y castración se ven destruidos, así como el deseo. En este brote de resiliencia, como objeto consumible, que motiva el poder soportar lo insoportable, se presenta el psicoanálisis como una cosmovisión que permite enfrentar analizando lo que sucede y bordeando lo real.

Los psicoanalistas... Su lazo social puede ser destruido y respecto del Lazo sería una tontería escribir que podemos amarnos todos o estar en convivencia absoluta. Pero el deseo es indestructible y crucial en nuestra práctica y se trata de eso, de nuestra práctica. Sostener esa práctica no es cuestión de resiliencia. Tuvimos que autorizarnos a cambiar totalmente nuestra forma de trabajo, con las distintas formas de virtualidad. Y privarnos de la presencia de los cuerpos. Transitando a un espacio donde los objetos ahora a pensar son la voz y la mirada.

Falta tiempo para saber los efectos de esta singularidad que tomarán la voz y la mirada, pero en eso estamos centrados en la voz y la mirada y poniendo el cuerpo en la escucha.

El duelo nos afectó. Estuvo la privación en lo real. Fue difícil. Sin embargo, como lo señala Freud en *Duelo y Melancolía*, la libido vuelve a catectizar la realidad fantasmática. La realidad triunfa y el deseo se reanima.

Nuestro encargo como psicoanalistas es recordar que nuestro trabajo tiene como principal herramienta la palabra.

BIBLIOGRAFIA

- Álvarez Falcón, Luis. Pandemonium y Distopía. En: CONSTANTE, Alberto, Chaverry. Eds. Filosofía de lo imprevisible, reflexiones para la pandemia. Editores y Viceversa. México, 2020.
- Byung-Chul, Han. La desaparición de los rituales. Pensamiento Herder. Ed. Herder. Barcelona, 2020.
- Chaverry, Alberto. La filosofía de lo imprevisible. Reflexiones para la pandemia. CONSTANTE. Editores y Viceversa. México.
- Dufourmantelle, Anne. Eloge du Risque. Rivages Poche. Petite Biblioteque. Edition Payot. France, 2014.
- Duras, Marguerite. Escribir. Tusquets, Ed. México, 1994.
- Freud, Sigmund. Psicología de las masas y análisis del yo. Vol. XVIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1976.
- Gay, Peter. Freud, una vida de nuestro tiempo. Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1989. Pp. 452.
- Gerez Ambertin, Martha. Miseria de la masa y variedades actuales del sacrificio. En: Revista TRAMAS Subjetividad y procesos sociales. No. 27. UAM, junio 2007.
- González, Fernando M. Ilusión y Grupalidad. Acerca del claro oscuro objeto de los grupos. Siglo XXI Editores. México, 1991.
- Green, André. De locuras Privadas. Amorrortu, Ed. Buenos Aires, 1990.
- Kaes, René. Les Théories Psychanalytiques du groupe. Que-sais-je? PUF. Paris, 2009.
- Lipovetsky, Gilles. La era del vacío. Anagrama Editorial. Colección compactos. Barcelona, 2017.
- Padura, Rafael. El hombre que amaba a los perros. Colección Andanzas. Tusquets Editores. Mexico, 2011.